

to es el que alumbra nuestros entendimientos en esta vida, y los hace aplicar á ciertas verdades, que al paso que les sirven de regla, los aparta de otros pensamientos engañosos, que les harían perder el camino verdadero. Jesucristo es quien previene, y dá fuerzas al entendimiento, para que se cautele contra la violencia de las ideas del mundo, que en vez de la verdad nos harían abrazar el error. De nuestras mismas faltas se vale para hacernos evitar otras mayores; y todas las impresiones que recibimos, ya de los objetos exteriores, ó ya del modo de hablar de los hombres, las dispone y ordena al fin de nuestra eterna salud. Y solamente con este socorro, junto con su gracia, somos capaces de evitar los innumerables peligros de estas tinieblas, á que siempre nos hallamos expuestos.

*Los Sacerdotes deben ser honrados, por que no hay oficio de tan alta dignidad como el suyo.*

La autoridad civil se extiende limitadamente sobre la faz de la tierra; mas la del Sacerdocio se eleva al Cielo; penetra el Empireo, para conseguir bienes espirituales y temporales; el mismo Infierno se le rinde, y hasta Jesucristo, Hijo verdadero del Eterno Padre, y de la Inmaculada Virgen Maria, se vé obligado á baxar á sus manos en fuerza de su palabra. Si alguno de los hombres quiere hallar piedad en Dios, y restituirse al derecho del Cielo, si le ha perdido; ha de hincar sus rodillas y ha de humillarse á los pies del Sacerdote: él solo puede abrir el Cielo con las llaves de la absolucion sacramental. ¿Quién podrá gloriarse de un poder tan ilimitado concedido á un puro hombre? Si nadie entre los cristianos se atreverá á presumirlo, ninguno entre todos podrá juzgarse con igual derecho que el Sacerdote á la pública veneracion.

¶ Pero no se contentó Dios con que el pueblo reverencie á sus Ministros, si no que mandó también que

